



Words & Silences W&S
The Journal of the International Oral History Association

Palabras & Silencios P&S
Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral

Lígia Maria Leite Pereira

**Memorias negociadas: reflexiones sobre el caso de la élite
de Minas Gerais, Brasil**

Palabras y Silencios. Vol. 5, Núm. 2

Octubre 2011

Pp. 3-6

(cc) Asociación Internacional de Historia Oral

Palabras y Silencios es la revista en línea oficial de la Asociación Internacional de Historia Oral. Es una revista arbitrada internacionalmente. Es también un foro de alto nivel para historiadores orales provenientes de un rango amplio de disciplinas y un medio utilizado por la comunidad amplia de historiadores orales para compartir sus proyectos y nuevas líneas de trabajo en todo el mundo.



Este trabajo está autorizado por una [Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos \(CC\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).



MEMORIAS NEGOCIADAS: REFLEXIONES SOBRE EL CASO DE LA ÉLITE DE MINAS GERAIS, BRASIL

Lígia Maria Leite Pereira

Programa de Historia Oral, Universidad Federal de Minas Gerais

ligia.bh@terra.com.br

Una severa crisis de identidad tanto en individuos como en comunidades ha sido la consecuencia de los acelerados cambios y el proceso de globalización, que son características de este milenio. Debido a esta crisis, los individuos y las comunidades recurren al pasado para hallar elementos que les permitan reafirmar sus identidades. Por esta razón, la historia y la memoria se han convertido en parte de la cultura de las sociedades actuales.

Este artículo presenta ciertos hallazgos surgidos de un proyecto de historia oral llevado a cabo entre miembros de la élite económica y política del estado de Minas Gerais, en Brasil. La investigación iba dirigida a conocer sus recuerdos respecto de sucesos importantes en la historia política y económica del estado y del país, ya bien porque meramente estuvieron presentes o porque participaron en ellos. Para el propósito de este trabajo, fijaremos la atención en los recuerdos del movimiento de marzo de 1964, que derrocó al presidente de la república e inauguró el periodo militar en Brasil.¹

¹ Una versión anterior de este trabajo fue presentada en el Séptimo Congreso Europeo de Historia y Ciencia Social, celebrado en Lisboa del 26 de febrero al 1 de marzo de 2008. Los testimonios fueron registrados en la década de 1990 para el Programa de Historia Oral del Centro de Estudos Mineiros de la Univeridade Federal De Minas Gerais, y suman 120 horas de grabación con miembros de la élite.

Durante los últimos veinte años, la historia oral ha incursionado en lo que se ha denominado el estudio de las memorias dolorosas o traumáticas. La dificultad para tener acceso a documentos escritos privados o públicos, ha llevado a los investigadores a recoger las narraciones orales de supervivientes del holocausto en Europa o de las células clandestinas que combatieron a las dictaduras en América Latina, especialmente en Argentina.

Los testimonios, que son una manera de llegar a la memoria del pasado, son un tipo de documento alternativo a la vez que muy eficaz para conocer las experiencias que han vivido las personas y las comunidades. Una de las características sobresalientes de la historia oral, como es bien sabido, es su posibilidad de traer al descubierto lo que el individuo ha vivido subjetivamente. Así, los documentos orales son de interés por los hechos y porque revelan la manera en que esos hechos fueron experimentados, sentidos y percibidos por aquellos que los presenciaron o participaron en ellos. Por lo mismo, esos documentos nos permiten recuperar no sólo hechos del pasado sino también su representación.

Huelga decir que la memoria se entiende como un proceso de reconstrucción continua, por ello selectiva, y una revisión del pasado des-

de la perspectiva del presente, y ello significa que cada memoria pertenece al pasado y al presente y cambia acorde al segundo. En las palabras del escritor colombiano Gabriel García Márquez, “la vida no es lo que hemos vivido sino más bien el recuerdo de lo vivido y cómo lo convocamos para ser narrado.”

Las preguntas sobre qué y cómo recuerdan los individuos y los grupos son aún más difíciles de responder cuando involucran memorias traumáticas. Los hechos traumáticos, según Dora Schwarzstein, provocan la aparición de la llamada “memoria profunda”. Esa memoria está constituida por recuerdos que son difíciles de poner en palabras. Errores, lagunas, cambios sutiles o silencios son indicadores del intento de la memoria por dominar la situación traumática. El silencio puede entenderse como autocensura, una “cicatriz política” causada por experiencias que son insoportables.²

La memoria traumática requiere de un contexto particular para ser transmitida a otros. Ello significa que los hechos tienen su ritmo y tiempo propios para ser recordados: un momento para el silencio, un momento para testimoniar, un momento para reconstruir y reconocer. Las grabaciones que hoy día podemos lograr, no las hubiéramos obtenido en otro momento.

Los estudios sobre memorias traumáticas generalmente ofrecen el punto de vista de quienes sufrieron el trauma. Aquí ofrecemos la perspectiva no de quienes fueron los agentes de la represión y la tortura durante la época de los militares en Brasil, sino de aquellos que apoyaron esos gobiernos y transfirieron al Estado la responsabilidad de proteger sus intereses, sin importar los medios que el presidente militar usara para garantizar la paz social necesaria para que ellos desarrollaran sus actividades empresariales sin contratiempos. Si la memoria de la élite sobre el régimen militar tiene un componente traumático, es más apropiado usar el término memorias ver-

gonzosas, teniendo en cuenta la manera en que sus miembros se refirieron al periodo durante las entrevistas.

El golpe que llevó a los oficiales militares al poder en Brasil causó un cambio profundo en el patrón de desarrollo y en la correlación de fuerzas económicas y políticas. La represión desarticuló todos las instancias antes existentes para que las clases populares pudieran defenderse o ejercer presión sobre el gobierno. El autoritarismo prohibió los partidos políticos, aboliendo así la representación política de las clases urbana popular y obrera al igual que de antiguos grupos dominantes de importancia. La articulación entre los empresarios y el Estado cambió. Los primeros cedieron parcialmente su control político tradicional a cambio de que el gobierno abrazara los intereses particulares de los empresarios como si fueran los intereses de la nación.

La oposición al régimen cambio su dimensión cuando, en 1968, apareció un amplio movimiento: los estudiantes y los obreros iniciaron sus movimientos y se iniciaron las actividades terroristas. La agudización del conflicto llevó a que el régimen se endureciera y el 13 de diciembre la Ley Institucional No. 5 clausuró el Congreso Nacional de diputados y senadores y abolió los derechos individuales. Esa ley garantizó las condiciones de estabilidad política y social en el país, y aunada al efecto de la orientación hacia el desarrollo económico impuesta por el gobierno federal, dio luz al “milagro económico brasileño”. Los primeros años de la década de 1970 tuvieron así las tasas más altas de crecimiento económico al mismo tiempo que presentaron los más altos niveles de represión de los opositores, incluyendo un alto número de torturados y desaparecidos.

Fue en ese contexto que se esparció entre la élite económica la idea de que el régimen autoritario era necesario para el desarrollo económico nacional. Simultáneamente, la técnica era reverenciada y los técnicos eran ídolos de la racionalidad y la universalidad, especialmente el equipo de trabajo del presidente militar Medici. La tecnocracia y el autoritarismo llegaron juntos.

² Dora Schwarzstein, “Efervescencia memorialista”, *Palabras y Silencios / Words and Silences*, Vol. 2, No. 1, junio 2003.

Los documentos escritos durante el momento de planeación y ejecución del golpe de 1964, así como otros escritos de los años setenta, revelan el apoyo incondicional de la élite económica a los militares. Sin embargo, cuando cuarenta años después recogimos testimonios de la élite de Minas Gerais, el proceso de recordar esos sucesos mostró una negociación entre los recuerdos de ese tiempo y las identidades forjadas al momento de la entrevista, de manera que la memoria fuera aceptable.

Alistair Thomson escribió, respecto del estudio de los recuerdos de los veteranos de guerra australianos:

Componemos nuestros recuerdos para darle sentido al pasado y al presente en nuestra vida. Por un lado, componemos o construimos memorias usando el lenguaje y los significados públicos de nuestra cultura. Por otro lado, componemos memorias que nos ayudan a sentirnos a gusto con nuestras vidas y nos permiten sentir ecuanimidad. Repensamos o reprimimos recuerdos de experiencias que aún son dolorosas y peligrosas porque no se ajustan a nuestra identidad en el presente, o porque sus traumas y tensiones no han sido del todo resueltas. Pretendemos que nuestra vida pasada, presente y futura sea lineal.

Thomson continúa:

Una importante conexión teórica para ligar ambos significados de compostura³ es que al parecer el proceso personal de componer recuerdos seguros es de hecho un proceso público. Nuestros recuerdos son dolorosos y peligrosos sino siguen las normas y las versiones públicas del pasado.”⁴

Recurriré a dos de mis entrevistados para ejemplificar la noción de memorias vergonzosas. Uno de ellos ocupaba un prominente puesto en una importante asociación de clase, poco antes del golpe de 1964. Los documentos escritos muestran que él solía demandar medidas que restauraran el

orden. Por ejemplo:

Las frecuentes huelgas motivadas sobre todo por razones políticas están siendo el hecho más notorio de la actualidad. Perturban e impiden el desarrollo económico nacional en tanto hacen a un lado el sentido común y las leyes del país. Los intentos de alterar el orden y el régimen son evidentes en estos sucesos. Es el momento de poner un remedio. Hoy día no hay que escuchar a los incoherentes y conformistas. Es necesario terminar con la agitación sistemática en que vivimos... No es el momento para tolerar el silencio y la negligencia.⁵

En 1997, casi una década después de que terminaran los regímenes militares, el mismo personaje trató de evitar el tema durante siete horas de entrevista. Cuando lo mencionó, era evidente una evaluación negativa de los gobiernos militares así como una omisión absoluta de su participación en el golpe. En un cierto momento de la entrevista, dijo:

El golpe de 1964 trajo un régimen autoritario y excluyente. La represión evitó que toda mi generación emprendiera una carrera política. Por ejemplo, yo pude haber sido electo diputado al congreso federal en 1966, pero debido a la clausura del Congreso Nacional en Brasilia, esos planes perdieron sentido y otros también abandonaron la idea de seguir una carrera política clásica. Esa fue piedra fundamental de la era militar: abolió las aspiraciones políticas de una generación de ciudadanos. Ese hecho interfirió de manera negativa en los valores.⁶

El segundo entrevistado, acorde a fuentes escritas de 1972, fue uno de los empresarios que en ese año dio la bienvenida al Presidente General Medici a la ciudad capital de Minas Gerais. El de Medici fue el gobierno con más alto nivel de represión política y tortura de los regímenes militares. Nuestro entrevistado agradeció en ese momento al General por sus

3 En inglés, *compose* y *composed*, que tienen la misma raíz, significan componer el primero y guardar compostura, o ecuanimidad como traduje arriba. N. del T.

4 Alistair Thomson, “Recompondo a memoria: questões sobre a relação entre a história oral e as memórias”, *Projeto História*, No. 15, abril de 1997, pp. 86-87 (São Paulo, Editora da PUC-SP).

5 *Associação Comercial de Minas*. Ata. Belo Horizonte, febrero 6, 1964.

6 Souza, Miguel Augusto Gonçalves de. Entrevista de historia de vida realizada por la autora. Belo Horizonte, del febrero 11 hasta el mayo 6, 1992. Programa de História Oral da UFMG.

acciones orientadas al desarrollo nacional. Afirmó: “El gobierno revolucionario ha traído y mantenido la tranquilidad social necesaria para el desarrollo del país.”⁷ Y más tarde, en 1974, dijo:

El gobierno de Medici ha garantizado la continuidad de la estabilidad política y social gozada por Brasil desde 1964, lo cual permite la expansión de la economía nacional a niveles nunca antes alcanzados.⁸

En su testimonio de 1997, después de que intentó no hablar del periodo militar, criticó la visita del General Medici en 1972. Dijo:

Tengo una triste memoria de la visita de Medici con los miembros de la Asociación Comercial de Minas Gerais. Nos preguntaron si su conferencia podía ser en el auditorio del edificio de la Asociación. Por supuesto que sí. Pero lo ocuparon a la manera militar y no permitieron que algunos antiguos presidentes de la Asociación entraran al salón. Esos militares realmente ocuparon el espacio y me sentí muy desilusionado.⁹

Por supuesto que para desarrollar la noción de memorias vergonzosas será necesario considerar otros sujetos y otras situaciones.



7 *Estado de Minas*, Belo Horizonte, agosto 17, 1972.

8 *Diário do Comércio*, Belo Horizonte, marzo 14, 1974.

9 Bahia, José Romualdo Caçado. Entrevista realizada por la autora. Belo Horizonte, septiembre 30, 1997.